



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO VIII.

Madrid.—6 de Junio de 1881.

NÚM. 301.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 5 DE JUNIO DE 1881.

PRESIDENCIA DE D. GREGORIO PANÉ.

TOROS.	Nombre y ganadería.	Divisas.	Picadores.	Puyos.			Banderilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.									
				Puyos.	Marroñazos.	Caidas.		Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Molinetes.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.
1.º	Aldeano, de Veraguas.	Encarnad y blanca.	Calderon (J) Calderon (M) Canales.	3 3 1			1 1 1	Anton (M) Gallo.	1 1 1	Lagartijo.	3	9	6	3				1	1	
2.º	Zafranero, de Nuñez de Prado.	Pajiza y blanca.	Calderon (J) Calderon (M) Canales.	3 3 1			1 1 1	Sanchez (F) Sanchez (H)	2 1 1	Currito.	3	5	10					2	5	1
3.º	Hocicon, de Veraguas.	Encarnad y blanca.	Calderon (J) Calderon (M)	2 2		1	Punteret. Ojeda.	1 1	1	Pastor.	16	11						3	4	
4.º	Gandilejo, de Nuñez de Prado.	Pajiza y blanca.	Calderon (J) Calderon (M) Canales.	2 5 1		1 3 1	Añillo. Prieto.	2 1 1	1	Gallito.	1	16	15					2		1
5.º	Cara de gato, de Nuñez de Prado.	Pajiza y blanca.	Agujetas. Badila.	3 2		1	Gallo. Anton (M)	2 1	1	Lagartijo.	3	20	13	4				1	5	1
6.º	Redondo, de Veraguas.	Encarnad y blanca.	Agujetas. Badila.	5 4		3	Sanchez (H) Sanchez (F)	1 2	2	Currito.	2	6	8	1				1	1	
7.º	Oadrado, de Nuñez de Prado.	Pajiza y blanca.	Agujetas. Badila.	4 3		1	Ojeda. Punteret.	1 1	1	Pastor.	4	22	8							8
8.º	Alfarero, de Veraguas.	Encarnad y blanca.	Agujetas. Badila.	3 3			Prieto. Añillo.	1 1	1	Gallito.	2		1		3			1		
Total.				53		19	10	17	8		34	89	61	8	3			11	24	3

ADVERTENCIA.

Suplicamos á los Sres. Suscritores cuyo abono ha terminado en fin de Mayo, se sirvan renovar sus suscripciones si quieren continuar recibiendo EL TOREO.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria á beneficio del Hospital Provincial de Madrid.

Las corridas de beneficencia se parecen todas en dos cosas:

Primera, en lo caras.

Segunda, en lo malas.

La diputacion provincial no se renueva nunca al parecer, por lo que respecta á corridas de toros.

Cualquiera diria que la misma comision está disponiendo la corrida anual hace veinticinco años.

La corrida de ayer ofreció, sin embargo, alguna variedad.

Fué peor que la de años anteriores.

El Sr. Menéndez de la Vega, empresario de la plaza, debe estar satisfecho; los diputados provinciales le imitan y le aventajan en eso de hacerlo mal.

Reseñemos la fiesta.

A las cuatro ménos cuarto la orquesta del Hospicio (la Diputacion es así de rumbosa) comenzó una marcha y salieron á escena las cuadrillas de Rafael, Currito, Pastor y Gallito, seguidas del consabido acompañamiento de moños y precedidas de cuatro alguaciles, porque tambien en alguaciles es rumbosa la Diputacion como ella sola.

José Calderon y Manuel Calderon, ambos hermanos, estaban de tanda, y en cuanto llega-

ron á sus sitios respectivos, el Sr. Pané hizo la señal y se presentó en el coso *Aldeano*, que era un toro retinto, ojinegro, bragado, cornialto y propiedad del señor duque de Veraguas.

El bicho tenía cabeza y recargaba como lo demostró en varios puyazos que le clavaron los de á caballo, en la proporción y con los incidentes siguientes:

José puso tres sin sufrir ninguna caída y recargando el toro en dos valientemente. El caballo que montaba este piquero se murió cuando estaban banderilleando al toro, experimentando su dueño con tal motivo una trompada mayúscula.

Manuel pinchó tres veces y tuvo la fortuna de besar en igual número de ocasiones la arena, perdiendo también un petro.

Canales no puso más que una vara y cayó con exposición, siendo auxiliado por Angel que fué muy aplaudido.

Aldeano se aplomó demasiado con las siete caricias apuntadas, y fué destinado á los banderilleros para que le avivaran un tanto.

Mariano, que ayer no hizo más que la mitad de todas las cosas, puso medio par cuarteando y uno á toro parado. El Gallo mayor puso un par bueno al cuarteo de los de plumeritos.

Convenientemente adornado el Veraguas, Rafael, que vestía de lila y oro, brindó por todas las cosas de este mundo y las del otro y marchó en busca de *Aldeano*, que continuaba aplomado.

El diestro, con cierta desconfianza que no se explica, dió tres pases naturales, seis con la derecha, seis altos, tres cambiados y un pinchazo á volapié estando el toro casi hecho un arco.

Después de tres con la derecha, dió una estocada buena, y á los pocos momentos quitó al toro el estoque con la mano.

Aldeano se murió y Rafael fué aplaudido.

A todo esto caía un chaparroncito para mojar los trages de lujo que muchas damas se habían llevado á la fiesta.

Zafranero se llamaba el segundo, perteneciente á la ganadería de Nuñez de Prado, por más señas.

Era el animal cárdeno, bragado, corniabierito y algo delantero. Las intenciones de este toro eran las más pacíficas de la tierra, pero después del primer puyazo, en el cual se mostró blando, se enfureció y creció para vengar tal injuria.

Pepe Calderon clavó tres veces el palo y perdió un caballo, sufriendo una caída al morir el interesante cuadrúpedo.

Manuel pinchó tres veces, teniendo el placer de caer otras tantas y perder una alimaña. En la segunda caída, que fué al descubierto, los monos se arrojaron á cogerle bajo los mismos hocicos del toro.

¡Olé por los monos valientes!

Canales puso una vara, y se ganó un batacazo tal que no le dolió nada... á los que miraban.

Zafranero, que, como queda dicho, empezó muy blando, llegó á recargar en algunas varas.

El presidente no quiso que continuara atacando la caballería, y dispuso que se aprestaran á la lid los peones de los rehiletes.

Currinche salió dos veces en falso y clavó un par de las de gallardetes bajo y desigual; luego puso un par de los ordinarios al cuarteo, é Hipólito cumplió con un par de las chinescas, bien señalado.

El morrillo del toro, con tanto adorno, parecía la calle del Príncipe durante el Centenario.

Carrito se había presentado ayer luciendo un traje nuevo de color grana con adornos de oro; el hombre parecía una langosta á la mayonesa. Después de echar su correspondiente brindis, se aproximó á la res, que tenía malas intenciones, y bailó unas peteneras, ejecutando la faena siguiente:

Dos naturales, uno con la derecha, tres altos y un amago por extrañarse el toro.

Dos altos y un pinchazo bien señalado.

Tres con la derecha, dos altos y un pinchazo bajo saltando el estoque, que fué á clavarle en la arena.

Un pase alto y un pinchazo en el pescuezo.

Un pase natural, uno con la derecha, dos altos y una estocada corta baja atravesada.

Un intento de descabello.

Otro idem.

Currinche coge al toro por un cuerno y lo coloca en la disposición que el matador necesita.

Un amago y una corta bien señalada, en las tablas.

Currinche coge al toro por el rabo y pretende derribarlo.

El matador da otro pinchazo.

Después de muchos trasteos, pincha otra vez. Intenta el descabello nuevamente, y lo consigue al segundo golpe.

Silba monumental, fenomenal y piramidal.

¡Qué silba tan colosal!
más grande jamás la hubo.
¡Vaya un estreno que tuvo
el trage de cardenal!

El tercer bicho era de Veraguas, se llamaba *Hocicon*, y con efecto hocicó en cuanto salió á la plaza, dando un salto mortal sobre un capote, digno de ser aplaudido en los circos más famosos del mundo.

Hocicon, que era berrendo, botinero y delantero de cuerna, quedó algo asombrado con la voltereta que le hizo dar su coraje al querer coger un capote, y se mostró pesado y tardo para la caballería.

En cambio los de á pié tuvieron que volar durante el primer tercio, porque el bicho los seguía con codicia, como lo puede demostrar el Panteret, que estuvo á punto de ser alcanzado.

Antes de entrar á relatar los escasos accidentes de la pelea de *Hocicon* con los Calderones, conviene advertir que este toro no quería salir de los chiqueros aunque le abrieron la puerta, sin duda por sus muchas ocupaciones.

Manuel puso dos varas, y se abrazó en una ocasión á la tierra con el mismo furor que si pretendiera tragársela.

Pepe mojó dos veces también y no tuvo la desgracia de caer al suelo, ni su pencho experimentó el arañazo más leve.

Cuatro varas para un Veraguas parecen pocas varas, porque los animales de esa casta siempre han necesitado más tela para vestirse; pero desde hace dos años ó tres, los tales animalitos han achicado mucho.

Con sólo cuatro puyazos pasó *Hocicon* á banderillas, encargándose de ponérselas el Panteret y Ojeda.

El primero puso un par al cuarteo algo caído y medio al sesgo. Ojeda salió una vez en falso y dejó un par cuarteando muy bueno. Ambos chicos fueron aplaudidos.

Pastor vestía un traje igual al del Carrito, y apenas brindó, cuando comenzaron á silbar y chichear algunos sugetos que querían vengarse de las hazñas que en Aranjuez tuvieron lugar el lunes último.

El hombre no hizo caso de aquellas manifestaciones, muy fuera de su lugar, por supuesto, pero que enseñarán al diestro lo que es hacer ciertas cosas y las consecuencias de ciertos procedimientos.

Pero vamos al toro.

Estaba el bicho convertido en un borrego, y Pastor, muy parado y muy fresco, le dió seis naturales, dos con la derecha y un pinchazo sin soltar.

A esto siguieron dos naturales y una estocada algo atravesada.

Después de tres pases con la derecha, volvió á tirarse, resultando un pinchazo dando tablas.

El diestro cambió de muleta, no sabemos por qué, y dió dos pases naturales, á los que siguió otro pinchazo.

Todavía no se murió *Zafranero*, y después de dos naturales y tres con la derecha, pincha nuevamente.

Luego dió dos pases con la derecha y una corta buena.

Por último, una estocada á volapié, ida y tres pases naturales y uno con la derecha acabaron con la res.

No faltaron pitos ni palmadas.

Cada cual por esta vez
juzgó tan sólo al espada
por lo que vió en la jornada
del lunes en Aranjuez.

Candilejo llamaban al cuarto toro, que procedía de la vacada del Sr. Nuñez de Prado, y era negro meano, cornicorto y delantero.

Al principiar la lidia de este toro hubo algunos leves alborotos en los tendidos 1 y 9; el público, cada vez que se oían gritos, miraba al tendido núm. 2, creyendo ver reproducida á cada instante la paliza soberana de la corrida anterior.

Algunos de los asistentes á este tendido iban provistos de carabinas Barden, piezas de montaña, cañones Armstrong de acero: todo es poco dadas las batallas que en aquella localidad se verifican.

Candilejo era blando, pero á los picadores les hizo el efecto de piedra berroqueña, por lo que les magulló los huesos contra el pavimento, gracias á la mucha cabeza que tenía.

Manuel mojó cuatro veces y fué derribado tres; pero con la suavidad y tiento que los toros hacen esas cosas.

Pepe Calderon picó dos veces y sufrió un batacazo, perdiendo además la peana.

Canales mojó una sola vez y también cayó lo mismo que un areolito. Nuestro planeta no experimentó alteración ninguna con el choque.

Después de esta suerte la orquesta de clarines y timbales lanzó una tonada y se retiraron los ginetes para ceder el puesto á los banderilleros de Gallito.

Prieto clavó medio par delantero y uno al relance, bueno. Añillo clavó dos pares, uno bueno y otro desigual, cuarteando.

Candilejo, que había estado muy descompuesto durante la suerte de banderillas, llegó en igual condición á la muerte.

Gallito, que vestía de carmesí y negro, anduvo algo desconfiado y sufrió alguna coladita.

Hé aquí su faena:

Uno natural, seis con la derecha, cinco altos y un desarme.

Tres con la derecha, tres altos y una corta atravesada á volapié.

Tres con la derecha y una estocada bien señalada, honda é ida.

Cuatro con la derecha, cinco altos y un descabello á pulso que valió muchos aplausos al diestro.

Para picar los cuatro últimos toros estaban designados Badila y Agujetas, que apenas se presentaron en el redondel fueron objeto de una salva de aplausos. Los chicos tienen simpatías.

Una vez colocados en su respectivo lugar, soltaron el quinto toro, que pertenecía á la ganadería de Nuñez de Prado y era castaño, ojalado, bragado y corniabierito. Se llamaba *Cabeza de gato*.

El animalito, aunque blando, tenía voluntad, según se vió al principio, pero medió un incidente que le hizo perder la afición á la caballería.

Badila, en el segundo pinchazo, dejó clavado el palo, traspasando el pellejo como con un alfiler. El bicho, con aquel imperdible, seguía á los toreros dando estacazos, y fué preciso abrir las puertas de la barrera para sacarle la espina. Después de muchas súplicas entró el animal en el callejón por la puerta fugida del 8, y al llegar al burladero donde están los mulilleros, se agarraron al palo cuatro ó cinco de estos. Como tiraban en dirección contraria al tope de la puya, les era imposible sacarla sin destrozar á la res; ellos no pudieron conseguir el objeto, pero aquellos esfuerzos castigaron al toro por media docena de varas.

Vuelto el animal á la plaza con el palo en el pellejo todavía, se le cayó al arrancar hácia un torero y siguió la lidia su curso ordinario.

Badila pinchó dos veces sin novedad alguna. Agujetas mojó en tres ocasiones y cayó en

una, logrando levantarse sin ayuda de monos, cosa que tambien se aplaudió.

Como era natural, despues de lo que hemos referido, *Cabeza de gato* se aplomó bastante, y le ordenaron para alivio dos pares de banderillas y medio.

El Gallo puso dos, uno de los buenos de plumas y otro de los ordinarios; además clavó este diestro dos pares de banderillas al espacio. Mariano clavó medio par nada más, como en el primer toro.

Ahora, atencion, que vamos á relatar la faena del maestro de los maestros.

Dos naturales, uno con la derecha, tres altos, tres cambiados y un pinchazo á volapié en hueso.

Cinco con la derecha, cinco altos, uno cambiado y un pinchazo á volapié.

Dos con la derecha, tres altos y un pinchazo delantero.

Cuatro con la derecha y un amago.

Tres con la derecha y un pinchazo en las tablas.

Cuatro con la derecha, uno alto y un pinchazo bien señalado.

Uno con la derecha y un intento de descabello.

Una estocada delantera.

Un descabello.

La silba fué superior, aunque algunos aplaudian al cordobés matador. Se conoce que querian que hubiera estado peor.

El presidente mandó un aviso al espada. Por supuesto, al cabo de un cuarto de hora. ¡Cuánto vale caer en gracia!

Redondo era el nombre del sexto toro, perteneciente á la vacada del señor duque de Veraguas, y de pelo cárdeno bragao. La cuerna corta, la voluntad mucha y el tamaño alarmante: este toro es uno de los más gordos que han salido á la plaza en el año actual.

Con mucha voluntad, como queda expresado, acometió á los piqueros, llegando á recibir hasta nueve varas, cuyo reparto es el siguiente:

Badila puso tres, una muy buena, y cayó otras tantas al suelo con pérdida de un precioso tronco de yeguas.

Agujetas clavó cinco varas, y experimentó la pérdida de la caballería sin poner las espaldas en el suelo, cosa que parece milagrosa.

Cinco varas de Agujetas sin una caída!

En el tendido núm. 3 llamaban la atencion pública dos barbianas que bebían agua pura puestas en pié y con el mimo aquel que si estuvieran echando cañitas de manzanilla. El público se entretiene con cualquier cosa.

Hipólito clavó medio par de las banderillas de plumeros y otro medio orejero al sesgo. Carrinche dejó un par cuarteando, chinesco y bueno. Y salió el señor Carrito deseoso de enmendar su anterior faena.

El toro estaba en condiciones de que el diestro se luciera, pero Carrito prefirió bailar en los pases, que por fortuna fueron pocos.

Despues de dos naturales, cuatro con la derecha, cinco altos y uno cambiado, soltó un pinchazo en hueso.

Volvió á pasar y dió dos con la derecha, tres altos y una estocada caída á volapié.

El puntillero acertó al segundo golpe.

Muerto *Redondo*, salió *Cuadrado* para que hubiese toros de todas las formas. Este último animal pertenecía á la vacada de Nuñez de Prado, y era negro zaino, bien puesto, blando y voluntario.

Pastor le dió seis verónicas regulares y una navarra medianilla nada más.

El público entre tanto cantaba el *gori gori* al Buñolero, que á guisa de estandarte paseaba por el callejón la moña correspondiente á cada toro.

Lo cual que en esto no se vé la tostada; si se hacen moñas que las saquen los toros, y si no las pueden sacar que no se hagan. Lo contrario,

es un poco ridículo, con perdon sea dicho de quien lo disponga.

La plaza á todo esto parecia un herradero; entre el desórden más espantoso *Cuadrado* se acercó cuatro veces á Agujetas, propinándole una caída.

Badila peleó tres veces con el bicho y no cayó al suelo ni sacó lesionado el penco.

Cuadrado iba huyéndose por momentos y fué preciso banderillearlo en seguida.

Ojeda clavó un par algo pasado y medio cuarteando; el Panteret dejó medio par desigual.

Esta faena fué difícil, porque el bicho desarmaba y queria coger, cualidades que siguió demostrando en la muerte.

Angel Pastor empleó lo que quedaba de tarde en efectuar lo siguiente:

Dos naturales, cinco con la derecha, tres altos y se le arrancó al liar.

Siete con la derecha, uno alto y un pinchazo en las tablas.

Un pase alto y otro pinchazo.

Uno con la derecha y nuevo pinchazo.

Un pase natural, dos con la derecha y otro pinchazo desde largo.

Un pase natural, uno con la derecha, uno alto y otro pinchazo.

Uno con la derecha, dos altos y vuelta á pinchar.

Tres con la derecha y un pinchazo con direccion á atravesar.

Otro pinchazo bajo.

Se murió el toro y comenzó la silba.

Tambien la excelentísima Diputacion fué silbada por lo excelente del ganado, durante la lidia de este toro.

El octavo y último, que pertenecía á la ganadería del señor duque de Veraguas, era rebinto, bragado, corniancho y blando.

Su primera hazaña fué colarse suelto á Badila por detrás, dándole una caída muy respetable. Al quite Cuatrodedos, que es un chico que trabaja de todas veras.

Agujetas se encontró con la res tres veces y perdió un caballo en buen uso.

Badila picó otras tres veces, y por no ser menos que su compañero, dejó otro penco para que los monos sábios lo remataran.

Los concurrentes al 10 seguían abrocando á los diputados provinciales que habia en el palco.

Lo cual que se lo merecian.

Prieto clavó un par de banderillas al cuarteo, bueno, y medio despues para imitar á Mariano, que es el hombre de los medios. Aquello no clavó más que un par, pero fué tambien excelente y digno de aplauso.

Gallito, que encontró á la res en buenas condiciones para lucirse, hizo que los espectadores salieran de la plaza con una buena impresion, despues de una corrida tan guasona.

Con los piés muy quietos, dió un pase natural, uno alto, tres de pecho y una buena estocada á volapié.

Alfarero, que así se llamaba el toro, no necesitó más auxilios.

Gallito fué muy aplaudido.

APRECIACION.

La corrida ha sido la más pesada y sosa de cuantas se han presenciado en la temporada actual; esto sucede siempre que el ganado es de poco poder, y esto ocurrió ayer. Los toros de Nuñez de Prado tomaron una vara más que los de Veraguas, ó lo que es lo mismo, en el primer tercio se llevaron poco ambas ganaderías. En banderillas y en la muerte quedaron mejor los del duque de Veraguas. Parece que pesa una desgracia sobre la Diputacion provincial, que ningun año dá una corrida buena: vemos que busca siempre ganaderías de fama, pero cualquiera diria que escoge lo peor ó que lo paga mal. Ya que tan caros son los precios de las localidades, bueno seria que en lo sucesivo encargara la Diputacion la eleccion del ganado á una persona inteligente y práctica en esas cosas.

Rafael, como director de la lidia, peor que nunca; con tanto espada en el redondel no se

hizo nada con órden ni concierto. En su primer toro estuvo algo desconfiado al pasar y bien al herir; en su segundo, hizo muy mal ambas cosas, y se expuso á que se le quedara vivo. Cuando por delante no se puede herir bien porque los toros desarmen ó humillen, se apela á las estocadas de recurso para no aburrir al público; pero hablar de eso á los diestros modernos es perder el tiempo; no matan más que de un modo, y si un toro no puede matarse de la única manera que ellos saben, se queda vivo. Así son hoy los maestros.

Curruto ha pasado sus dos toros moviendo los piés como nunca, y ha herido de cualquier modo. Por lo visto este diestro no quiere ya dar estocadas altas; tan mal ha estado ayer, que ha intentado el descabello varias veces estando el toro tapado, cosa que no se le ocurra al principiante ménos conocedor del oficio.

Angel Pastor, pasó muy bien á su primero y mal á su segundo; en aquel pudo llegar con la mano al morrillo en vez de pincharle tantas veces, para lo cual no hay que hacer más que tirarse corto, derecha y con coraje. En el sexto toro no hizo nada bueno, y le repetimos lo que á Lagartijo: cuando una res desarma y no deja meter el brazo, se apela á las estocadas de recurso, si es que se sabe ya lo que son esta clase de estocadas.

El Gallito estuvo desconfiado en su primer toro y muy bien en el último: los pases que dió á éste fueron buenos, de brazos y con los piés quietos; en la estocada se tiró con arrojo, y procuró ahondar que es lo que debe hacerse cuando se trata de un toro que lo consiente por sus buenas condiciones.

Los picadores, voluntarios.

Los banderilleros, bien en general.

Los servicios, regulares.

La entrada, un lleno á costa de los revendedores, que regalaron el papel.

La presidencia, sin cumplir el reglamento respecto de los matadores.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el 26 de Mayo de 1881.

El buen número de forasteros, que sin duda por el pomposo cartel-anuncio de la empresa, ha acudido á presenciar la lidia de ocho toros por cuatro matadores, ha sido chasqueado; pues ni ha habido ocho toros, ni cuatro matadores, quedándose reducido á lo que allí se llama media corrida de seis toros, estando la lidia de los mismos á cargo de los reputados diestros Gordito, Curruto y Cara-ancha, con sus respectivas cuadrillas de peones y caballeros.

Con un cielo no muy despejado y la atmósfera impregnada de calor sofocante, nos dirigimos á la plaza, donde á poco tomó asiento en el sillón presidencial el concejal Sr. Gallardo, y hecha la señal de costumbre salió el alguacil de siempre á recoger la llave del toril, presentándose en seguida las cuadrillas encargadas de lidiar los seis toros, que pertenecían á la ganadería de D. Rafael Laffitte y Castro, vecino de esta.

Todo estaba preparado, pero como no podían cerrar la llave la manga no cesaba de regar amenazando convertir la plaza en un estanque; pero por fin, trascurridos veinticinco minutos en que la boca no cesó de echar agua, un carpintero hizo una cuña de madera con que tapó el improvisado manantial, con lo que terminó el incidente y dió principio la fiesta.

El Presidente hizo la señal, y salió revolviéndose el primer toro, nombrado *Salinero*, berrendo en castaño y bien puesto, con poco poder, aunque voluntario. Tomó de Baston, Melones y Pinto siete puyazos, sin más consecuencias que una caída á cada uno sin pérdida de ningun babcia. De las tres varas que clavó Pinto, dos fueron buenas y de castigo.

Pasó á banderillas y observamos otra novedad: en vez de Rafael Santos que estaba anunciado, de la cuadrilla del Gordito, salió Bienvenida y

con el el Primito, poniéndole aquel un par cuarteando, muy regular, y después de dos salidas en falso, otro á la media vuelta, y éste un par á toro parado.

Sonó la hora fatal, y el Gordo que vestía morado y plata, cogió los trastos, brindó y fuese hacia la fiera, que encontró huida, y con una danza macabra, dió cuatro pases con la derecha y uno alto, para poner al toro en condición de darle un pinchazo á volapié desde su casa; dos pases más con la derecha y uno alto, sirvieron de preámbulo para dar otro pinchazo de igual manera, pero esta vez haciendo el viaje desde más lejos (silba), con la misma danza que empezó; dos pases con la derecha y una soberbia estocada, pero á la atmósfera, porque el toro le dió el quiebro; la nunca bien ponderada muleta de Antonio Carmona ondeó otra vez para dar un pase con la derecha y otro alto, y propinar una estocada atravesada á paso de banderilla; y como esta no fué bastante, el matador dió otro pase alto y una estocada delantera que hizo se echara el animal, para que el puntillero le diera pasaporte á la primera. El matador fué obsequiado con una buena serenata de pitos.

Sonaren los clarines, y salió un novillo llamado Zorrillo, berrendo en negro y corniabierto. Huido y sin poder, recibió una puya y un marrozo de Melones, á cambio de una caída y arre muerto; y con dos varas más de Pinto y una buena de Baston, pasó á banderillas, dejándole Currinche, después de dos salidas falsas, un par cuarteando delantero, y otro á la media vuelta, y Julian, uno cuarteando de los superiores.

Asomó el Presidente el pañuelo, y Currito, vestido de verde y oro, brindó, y salió en busca del animal, que al llegar á este tercio de la lidia se había recrecido, y dándole cuatro pases en redondo, uno con la derecha y uno alto, todo esto muy ceñido y con arte, se tiró corto dando una á volapié muy bien señalada; después de tres pases altos y uno con la derecha se echó el toro, para que á la segunda lo rematara el puntillero. Currito oyó aplausos muy merecidos.

El tercero, llamado Minero, berrendo en negro y corniapietado, recibió de los piqueros seis varas, correspondiendo dos á Pinto, sin consecuencias, dos á Baston, á cambio de un coscorrón, y dos á Melones, á cambio de otro idem.

Al Barbi y Perico Campos tocaba parearlo, y aquel, después de dos salidas en falso justamente aplaudidas, colgó dos pares al cuarteo, el primero de los buenos, y Perico un par de la misma manera, regular.

Cara-ancha, que vestía rojo y oro, brindó á la Presidencia, y partió hacia el cornúpeto que encontró en los medios, y dándole dos pases naturales, un cambio, uno de pecho y dos altos, ceñido y con frescura lió y se tiró á volapié, resultando un pinchazo señalado en el sitio debido; cuatro pases naturales, uno cambiado y otro alto fueron el preámbulo de otro pinchazo; y después de dos pases con la derecha, lió y propinó al toro una buena estocada á volapié, de la que cayó y le remató el puntillero á la primera. El chico oyó muchas palmas y tuvo que devolver algunos sombreros.

Pisó la arena el cuarto torete de Laffitte, y tropezó con el ginete Llaveró, del que recibió una puya á cambio de una caidita; dos varas le propinó Fuentes, y Canales otras dos, llevándose el toro en el testúz á caballo y ginete para ver si los podía mandar á hacer una visita á las alturas, no consiguiendo más que dejar el recin en el suelo; y terminó esta suerte Llaveró introduciendo su alabarda entre cuero y carne y entregándole el caballo, que de la caricia que le hizo Capachuelo, que así nos informaron se llamaba el castaño aldinero, dió su último suspiro sin poder despedirse de sus buenos compañeros de cuadra.

La suerte de banderillas estaba encomendada al Morenito y al Frimo; aquel puso un buen par

cuarteando y medio delantero, y éste uno cuarteando, regular.

Hecha la señal, salió el Gordo á soltar el brindis de ordenanza al balcón de la Diputación, y se encaminó á buscar al Capachuelo que encontró en querencia, y le pasó bien con tres naturales, un cambio, otro de pecho y uno alto, tirándose á paso de banderilla, resultando una estocada corta, delantera y perpendicular; al dar un pase alto, el toro, que como todos los demás tenía poco de valiente, se huyó, y el Gordo empezó á dirigirse á los espectadores de la derecha, entre los cuales nos encontrábamos, dándonos á entender que con toros así no había brega posible. Sr. Carmona, el toro no podía ser más boyante, dadas sus condiciones, cuando Vd. empezó á pasarlo, y pruébalo así que atendió á la muleta por donde Vd. quería llevarlo; si se hubiera usted tirado corto y como el arte manda, no hubiera necesitado el público satisfacciones que un matador no debe dar en la plaza, sino con su pericia y arrojo: queda Vd. contestado á las demostraciones que nos hizo. Siguiéron otros dos pases más también altos, otro cambiado y uno con la derecha para dar otra estocada corta y delantera; tres pases más, natural, derecha y alto sirvieron para propinar un pinchazo sin soltar: otros dos pases altos y una estocada á paso de banderilla terminaron la faena de este célebre matador, con acompañamiento de un ruido al cual vemos se va acostumbrando. El puntillero terminó la agonía del animal á la primera.

Abierto de nuevo el chiquero, saltó á la arena un berrendo en negro, bien puesto de cuerna y conocido entre sus deudos por el nombre de Rosaito. Fuentes le puso una puya con todos los requisitos, es decir, que hubo batacazo y caballo muerto; el Llaveró hacía como que quería picar, pero á este toro no llegó á hacerlo, y Canales cumplió con tres puyazos de castigo, aprovechando, pues el animal se escamaba del hierro.

Julianillo y Currinche eran los encargados de adornar el morrillo del animal, y así lo hicieron clavando aquel dos pares al cuarteo, y éste uno, en el que salió tropicando.

Cogió los trastos Currito, y pasó al animal con cuatro naturales, cuatro derecha y cinco altos, un si es no es bailables, y se tiró á volapié en las tablas, resultando un pinchazo bien señalado; tres naturales y uno cambiado sirvieron de preliminar para dar una estocada á volapié, buena, de la que se echó el toro. El matador oyó palmas.

Salió el último de la tarde, nombrado Marango, negro zaino y bien puesto.

Canales le puso una puya, Llaveró... Llaveró salió de frescachá, y Fuentes clavó cuatro, dos de ellas aplaudidas.

Perico y el Barbi se encargaron, aquel después de dos salidas en falso, de colgarle un par cuarteando, y el Barbi medio par de la misma manera, por lo cual pidió á su compañero le cediera las suyas y se las puso al bicho sesgando.

Cara-ancha, armado de todas armas, se fué á ver con el Marango, que encontró algo huido, y empapándolo de trapo y con bastante arte y en regla, le dió cuatro pases naturales, dos de pecho y uno redondo, lió y se tiró á volapié con una en la misma cruz, pero que resultó corta por no hacer el toro por él; un pase con la derecha y otro natural precedieron á un pinchazo bien señalado; otros dos naturales y media estocada á volapié; siguió un intento de descabello; otro pinchazo en las tablas, y una un tanto tendida y un descabello sirvieron para acabar con la vida del Marango. Algo pesado estuvo el diestro en la brega de este toro, pero siempre le vimos en la cabeza del animal ceñido y con frescura; si el toro hubiera hecho algo por él, es seguro que de la primera hubiera quedado en tierra: el público así lo comprendió y alentó al matador con sus aplausos.

RESUMEN.

La dirección de la plaza no se vió; el servicio de caballos bueno; los toros flojos, huidos y sin

poder ninguno; dejaron en el redondel 4 caballos muertos.

Los picadores regulares; Llaveró en toda la tarde puso una vara.

De los banderilleros, Barbi, Julian y Bienvenida.

Los matadores, el Gordo... Currito muy bueno en su primer toro y regular en el segundo. Cara-ancha también muy bien en el primero, mediano en las estocadas del segundo por las condiciones del toro, y en la brega de los dos valiente y fresco.

La entrada un lleno.

EL CORRESPONSAL.

Un periódico taurino de reciente creación, tan joven que apenas si puede contar las horas de su existencia, se ha creído aludido por un suelto nuestro publicado en el número anterior, cuando ni siquiera teníamos conocimiento de que tan tierna criatura había venido al mundo.

Y si hoy llega á nuestras manos el dicho periódico, es porque un amigo ha tenido la amabilidad de dárnoslo á conocer, llamándonos la atención sobre el suelto que de nosotros se ocupa.

Pero dejáramos pasar sin contestación su infantil algarada, si al paso que defiende la verdad de un presupuesto que no nos importaba conocer y que tiene tantas cifras alteradas como partidas en él figuran, no motejara á esta publicación de ser órgano de un diestro muy conocido.

Este periódico, joven colega, no ha necesitado nunca, ni necesita en la actualidad, ser órgano oficial ni extraoficial de nadie más que del público, que es á quien defiende en todas ocasiones, y de quien ha recibido siempre señalados favores.

Si no lo sabía el colega puede apuntarlo para que no se le olvide, y de esa manera no incurrirá en lamentables equivocaciones.

El 22 del pasado mes se verificó en la plaza de Calatayud la novillada suspendida por causa de la enfermedad del ganado que había de lidiarse.

En la que tuvo lugar este día, el ganado fué superior á lo que se prometían los aficionados, y la cuadrilla, que estaba á cargo de Luis García (Villaverde), agradó en todas las suertes.

Como el día estaba lluvioso, la entrada fué escasa.

Dice La Correspondencia, que la empresa de la plaza de toros de Granada no ha podido encontrar ganado á ningún precio, que sustituyera al de D. Andrés Roatecilla, que se halla atacado de la glosopeda y que había de lidiarse en aquella plaza el 12 del corriente mes.

No creemos que habrá hecho muchas pesquisas la empresa de Granada para encontrar toros; pues en Andalucía, en Colmenar, en Navarra y en Madrid hay bichos de cartel para las empresas que quieran adquirirlos.

Hace tiempo ya presumíamos que la corrida del 12 no la iban á presenciar los granadinos.

Ayer habrá toreado en Córdoba el espada Salvador Sanchez (Frascuelo), repuesto ya de la cogida que le ocasionó el toro Vicario en Málaga.

TELEGRAMAS.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL TOREO.»

Algeciras 5 Junio (8,45 n.)

Director de EL TOREO.

Toros del Sr. Torres de la Cortina lidiados hoy, malos. Cara ancha y Marinerito, bien. — El tercer toro mató á un espectador.

El Corresponsal.

MADRID: 1881.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.